PUBLICIDAD

Directo Guerra de Ucrania: Moscú toma la central termoeléctrica de Svetlodarsk

OPINIÓN / DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Emergencia climática y gobernanza

por Enrique Dans · 27 julio, 2022 - 02:50 GUARDAR

A medida que la **emergencia climática** va tomando cada vez más cuerpo de realidad, provocando olas de calor más intensas y duraderas, más sequías, incendios y ciclos de realimentación que aceleran su severidad, más crecen las evidencias de que el verdadero problema está en su gobernanza.

Me explico: durante siglos, la gobernanza del planeta simplemente no ha existido. Cada país establece, en función de sus intereses, una estrategia energética y de explotación de sus recursos que, en prácticamente todos los casos, consiste en la maximización a corto plazo. Como estrategia, es la más primaria que hay: **toma los recursos que te ofrece la naturaleza, y corre.**

¿Tu país tiene petróleo? Extrae todo el que puedas, quema el que necesites para industrializarte y elevar tu nivel de vida, y vende el sobrante para obtener recursos. En muchos casos, en los países que explotan sus recursos naturales, la madurez democrática ha sido tan escasa que **los recursos generados se han convertido en una forma de alimentar la corrupción y las dictaduras**, algo que de nuevo refleja la patética falta de una estrategia a medio o largo plazo. En otros, los menos, la explotación de sus recursos naturales simplemente establece una nueva normalidad a partir de la cual seguir construyendo riqueza para sus ciudadanos.

> *Cada país establece, en función de sus intereses, una estrategia energética y de explotación de sus recursos*

Durante muchas décadas, **los países desarrollados aprovecharon sus recursos naturales propios y los que podían obtener para cimentar su riqueza.** Eso incluye la quema descontrolada de combustibles fósiles, la manera más barata—y también, obviamente, más insostenible—de producir energía. Cuando, hace pocas décadas, los efectos de esa quema sin restricción alguna de esos combustibles fósiles fueron conocidas, y tras mucho tiempo de negacionismo y campañas de desinformación por parte de las compañías que los extraían y explotaban, surgió un problema: ahora, cuando los países desarrollados comenzaban a aceptar la necesidad de reducir su consumo, eran los países en vías de desarrollo los que, invocando un supuesto principio de justicia, querían seguir utilizando esos combustibles fósiles para tratar de convertirse en desarrollados.

Desde cualquier óptica, **explotar los combustibles fósiles sin limitación alguna durante décadas** para lograr construir toda la infraestructura, la industria y la riqueza necesaria para convertirte en país desarrollado y, posteriormente, cuando ya conoces sus efectos, tratar de exigir al resto de países que reduzcan su consumo es, cuando menos, complicado.

Para muchos países, el cortoplacismo no es solo una estrategia: es la única salida. Pero es que, en realidad, ese cortoplacismo no existe solo en los países desarrollados, sino en prácticamente todos: hemos construido un sistema perverso en el que los políticos intentan maximizar sus logros en un período de pocos años, habitualmente cuatro: si les pedimos sacrificios para intentar evitar algo que no va a ocurrir durante ese período, sus respuestas son, como mínimo, evasivas, cuando no directamente contradictorias... "sí, ya... que lo haga el siguiente".

Al otro lado, los ciudadanos mostramos una respuesta igualmente patética: si un político nos pide sacrificios a corto plazo para evitar algo tan inabarcable para nuestro intelecto como el fin de la viabilidad de la especie humana sobre el planeta, nuestra respuesta es considerar esas peticiones **"impopulares" y, simplemente, votar a otro político diferente.**

En estas condiciones, con cada país utilizando su soberanía para cumplir sus objetivos de maximización a corto plazo, la lucha contra la emergencia climática es, simplemente, imposible. Hemos construido un sistema perverso que nos lleva a nuestra propia autodestrucción como especie. Pero antes de dejarnos llevar por el pesimismo —no hay nadie más fácil de manipular que un pesimista irredento—tratemos de pensar cómo sería el sistema que nos permitiría hacer algo, como mínimo, diferente.

La respuesta es muy sencilla, y la tiene uno de los pocos políticos que, de hecho, está manteniendo una dialéctica coherente y con sentido común en ese tema: António Guterres, secretario general de la ONU. La única forma de luchar contra la emergencia climática es la acción colectiva. Tal y como él lo pone de manera cruda pero realista, "o acción colectiva, o suicidio colectivo".

La única opción que tenemos es que **los países renuncien a una parte de su ilimitada soberanía,** y permitan que una institución supranacional tome las decisiones en todo aquello que afecte a la emergencia climática. Que todos los países acepten la autoridad de, como apunta el escritor de ciencia-ficción Kim Stanley Robinson, un "ministerio del futuro" con competencias claras y bien marcadas, encargado de marcar una estrategia común y de negociar con todos los países sus emisiones, sus planes y su modelo de transición energética.

¿Algún problema? Obviamente, que Kim Stanley Robinson es eso, un escritor de ciencia-ficción. Y que mientras no seamos capaces de convertir la ficción en realidad, **la emergencia climática continuará,** sus efectos se seguirán agravando, y nuestra probabilidad de morir o de perderlo todo en un algún desastre seguirá creciendo, mientras musitamos eso de "no creo que me toque a mí".

La civilización humana terminará como en ese refrán español que tan bien ejemplifica la llamada "tragedia de los comunes": "entre todos la mataron y ella solita se murió".

SIGUE LOS TEMAS QUE TE INTERESAN
CAMBIO CLIMÁTICO · COLUMNAS DE OPINIÓN

PUBLICIDAD

COMENTA

PUBLICIDAD

MÁS DE ENRIQUE DANS

- Acción colectiva o suicidio colectivo
  20 julio, 2022 - 03:15
- El efecto del transporte público
  13 julio, 2022 - 02:49
- Ciudades reactivas o proactivas
  6 julio, 2022 - 02:59
- Farmacias y futuro
  29 junio, 2022 - 02:26

LOS ÚLTIMOS

NOTAS DIGITALES
Liderazgo, talento y pasión
Paco Bree

CONVERGENCIA DIGITAL ESG
Carbono azul para combatir la emergencia climática
Lluís Altés

LLENO DE ENERGÍA
Yolanda Díaz carga contra el BCE. ¿Quién tiene la culpa?
Daniel Lacalle

EL ESPÍRITU SOPLA DONDE QUIERE
Ministradas por encima de nuestras posibilidades
Juan Ignacio Crespo

Ahora en portada

LA TRIBUNA
El techo de gasto que define a un Gobierno pro-inflación
Javier Santacruz

DESPUÉS DE LA PANDEMIA
Emergencia climática y gobernanza
Enrique Dans

LA TRIBUNA
La igualdad de género en los fondos Next Generation y otras subvenciones públicas
Nerea Anacabe

LLENO DE ENERGÍA
Yolanda Díaz carga contra el BCE. ¿Quién tiene la culpa?
Daniel Lacalle

Sé el primero en comentar

Escribe tu comentario

NORMAS DE USO

ENVIAR

PUBLICIDAD

Operar con instrumentos financieros o criptomonedas conlleva altos riesgos, incluyendo la pérdida de parte o la totalidad de la inversión, y puede ser una actividad no recomendada para todos los inversores. Los precios de las criptomonedas son extremadamente volátiles y pueden verse afectadas por factores externos como el financiero, el legal o el político. Operar con apalancamiento aumenta significativamente los riesgos de la inversión. Antes de realizar cualquier inversión en instrumentos financieros o criptomonedas debes estar informado de los riesgos asociados de operar en los mercados financieros, considerando tus objetivos de inversión, nivel de experiencia, riesgo y solicitar asesoramiento profesional en el caso de necesitarlo.

Recuerda que los datos publicados en Invertia no son necesariamente precisos o emitidos en tiempo real. Los datos y precios contenidos en Invertia no se proveen necesariamente por ningún mercado o bolsa de valores, y pueden diferir del precio real de los mercados, por lo que no son apropiados para tomar decisión de inversión basados en ellos. Invertia no se responsabilizará en ningún caso de las pérdidas o daños provocadas por la actividad inversora que relices basándote en datos de este portal. Queda prohibido usar, guardar, reproducir, mostrar, modificar, transmitir o distribuir los datos mostrados en Invertia sin permiso explícito por parte de Invertia o del proveedor de datos. Todos los derechos de propiedad intelectual están reservados a los proveedores de datos contenidos en Invertia.

© 2022 El León de El Español Publicaciones S.A.